

# Teoría para una reordenación de la primera y cuarta emisión de moneda en Carthago Nova

Antonio Grau Vázquez

*Investigador independiente*

**Resumen:** El hecho de que los talleres monetarios tenían su particular manera de trabajar, aunque la base esencial fuese común con otros talleres, y la presencia de unas marcas en las monedas que reflejan esa particular manera de trabajo, este artículo pretende unir ambas cosas para plantear un nuevo orden en las emisiones que se realizaron en la ceca de Carthago Nova.

**Palabras Clave:** Carthago Nova, Reordenación, Emisiones, Monedas.

**Title:** Theory for a reordering of the first and fourth coin emission in Cartagonova

**Abstract:** The fact that the monetary workshops had their particular way of working, although the essential basis was common with other workshops, and the presence of some brands in the currencies that reflect that particular way of working, this article aims to unite both to propose a new order in the emissions that were made in the mint of Carthago Nova.

**Keywords:** Carthago Nova, Realignment, Emissions, Coins.

*A mi padre, in memoriam*



Fig. 1

Existen bastantes interrogantes a la hora de clasificar las monedas que habitualmente se han atribuido a Carthago Nova y digo “habitualmente” porque todavía hay diferencia de opiniones en la inclusión o no de algunas de ellas; de hecho, hay muchas probabilidades de que una moneda donde se representa un aspérgilo y un segur (figura 1), y que cada vez se está viendo con más frecuencia, fuese producida por esta colonia. Cayón ya la incluye entre sus amonedaciones en la subasta del día 21 de enero de 2011 (lote 2091). En los casi cien años que pasaron desde la primera emisión en la ceca de Carthago Nova hasta la última en época de Calígula, solamente las de este emperador y algunas emisiones batidas en el mandato de Augusto y en el de Tiberio están correctamente clasificadas puesto que sus nombres e imágenes aparecen en las monedas. Además, desde Tiberio todas las monedas de Carthago Nova llevan el nombre de la colonia en la leyenda. El problema existe en el resto de emisiones donde los nombres de los magistrados o los tipos que aparecen en las

monedas no dan luz suficiente para saber el año de emisión, así como tampoco aseguran si la inclusión en esta ceca es correcta o quizás deberían catalogarse dentro de la ceca de Ilici ya que, por cercanía geográfica, la circulación monetaria era muy similar en ambas ciudades como reflejan los hallazgos documentados actualmente de un gran número de ejemplares de Carthago Nova en la zona de la antigua Ilici y viceversa. Pero basándose en las que hoy son consideradas como realizadas en Carthago Nova y atendiendo a los detalles que nos ofrecen algunas monedas sobre cómo fueron realizadas, este trabajo pretende emitir una teoría sobre un nuevo ordenamiento en la clasificación de sus emisiones.



No nos han llegado documentos que acrediten quién autorizaba las distintas emisiones de moneda de la ciudad de Carthago Nova en las que no aparecen los nombres de los magistrados monetales encargados del control de su acuñación o el cargo público que ocupaban (RPC I 146 y RPC I 151) (figura 2); en otros casos, cuando el nombre aparece en la moneda, no se sabe con seguridad a qué miembro de esa familia se refiere para encuadrarlo en un año concreto debido a que varios de esos miembros ocuparon el mismo cargo en distintas épocas. Tampoco sabemos, a excepción del estudio de los cuños que conocemos gracias a las monedas que han llegado hasta nosotros, la cantidad de moneda que se ordenó acuñar. Sin embargo, este estudio nos da una idea aproximada ya que los cuños empleados pudieron haber sufrido una rotura que los hubiesen dejado inservibles antes de alcanzar la media de producción, o al contrario, haberse retocado aumentando con ello la vida productiva.

Aunque la ceca de Carthago Nova ha sido objeto de un trabajo de recopilación de numerario existente en colecciones públicas y privadas, aún se van incorporando nuevos cuños gracias a las nuevas monedas que van apareciendo. La no inclusión de un cuño o la no atribución en esta ceca de una emisión como la mencionada anteriormente (figura 1), supone una variante sustancial en el número de moneda circulante; además, en esa figura, podemos ver que al menos se emplearon dos cuños para el anverso, dato que multiplica el volumen de acuñación. Esto nos ayudaría también a la hora de realizar un ordenamiento de emisiones porque nos reflejaría si en un momento en concreto era necesario batir moneda de un valor o no, es decir, sabríamos con más acierto el volumen de cuadrantes, por ejemplo, que habría en circulación y la necesidad de emitir en este valor o si realmente no era necesario.

Aún entre los estudiosos, hay diferencia de opiniones del motivo por el que se elegían los tipos que debían ser incluidos en las emisiones cuya finalidad era propagar el anuncio político, religioso o social que interesaba difundir. Conocer el por qué se decidía colocar un tipo en una nueva emisión de moneda, resolvería las dudas que existen para ordenarlas cronológicamente. Al no habernos llegado textos de aquellos años que hablen por ejemplo, de algún acontecimiento importante, o de la presencia de epidemias que diezmaran la población, etc., no podemos relacionar estas causas con el mensaje que se pretendía divulgar a través de las monedas.

## Algunos modos de producción de cospeles

Varias han sido las formas utilizadas en el tiempo para obtener de manera masiva los discos que posteriormente se usarían para ser acuñados. Una de ellas sería mediante el corte en sección de una barra que tendría el diámetro de la moneda que se deseaba emitir. En el siglo III podemos ver muchos ejemplos de sestercios con forma rectangular provenientes de barras con una sección mal redondeada.

El uso de monedas ya acuñadas, fue otra fuente de obtención mucho más rápida de material para la misma finalidad. Calentando estas monedas en el horno, se facilitaba el borrado de sus tipos y leyendas cuando eran reacuñadas posteriormente. Aún así, hay muchos casos donde todavía es posible ver restos de la primera acuñación, dándonos datos interesantes para hacer una cronología más precisa.

Otro procedimiento fue recortar con tijeras una plancha con el grosor adecuado, teniendo como resultado unos discos que solían tener, más bien, formas poligonales que redondas.

Más adelante se utilizó el procedimiento de laminación, que consistía en aplanar a base de martillazos un riel o varilla que previamente se había conseguido vertiendo el metal fundido en unos moldes. Éstos consistían en cajones de madera en los que en su interior había arcilla.

Clavando en ella una barra con la forma futura del riel, se obtenían diversos vacíos en los que posteriormente se vertería el metal fundido. El riel era golpeado hasta conseguir aplanarlo al grosor adecuado a la moneda que en esa ocasión se debiese emitir. Un inconveniente era el número de operarios encargados de la laminación; en una extensa producción, debía haber bastante personal en esta parte del proceso para no entorpecer el ritmo de fabricación. Otro inconveniente era que, durante el laminado, había que recocer el riel constantemente para recuperar la maleabilidad que perdía conforme se enfriaba. Además, eran necesarias grandes cantidades de carbón y si el recocido no se realizaba adecuadamente, la lámina sufría agrietamientos al ser golpeada. Al final, se obtenía una tira con una sección aproximadamente rectangular que posteriormente era cortada mediante tijeras dando lugar a pequeños recortes de forma cuadrada. Los bordes de estos recortes serían martilleados hasta conseguir un contorno circular. Así se conseguían cospeles para ser acuñados más tarde.

Hubo más formas de hacerlo, como aprovechar la tensión superficial de los fluidos que hace que la forma discooidal de los flanes no se pierda cuando el metal líquido es vertido en una superficie plana teniendo la habilidad de ir cortando el vertido en su debido momento para que el peso fuese el deseado, o bien, para los metales preciosos, conseguir bolitas que solidificaban cuando se vertía el metal en agua muy fría... pero el método que interesa exponer principalmente es el de fundición en moldes, que generalmente fue el más empleado. Consiste en una bandeja de arcilla en la cual hay diversos alvéolos independientes entre sí repartidos por su superficie. En ellos se vertería minuciosamente el metal fundido y cuando solidificaba, se extraían los cospeles del molde para ser acuñados. El inconveniente de este sistema es que resultaba más lento que si los alvéolos estuviesen unidos.

Si nos detenemos a observar cómo se hicieron los cospeles en la ceca de Carthago Nova, veremos a continuación que los realizaron mediante este procedimiento pero con algunas modificaciones en los moldes que dan lugar a dos tipos diferentes. Uno de estos tipos es el formado por dos piezas de arcilla: un molde monovalvo con alvéolos unidos por un canal de sección semicircular que permite el llenado del resto de alvéolos y una placa plana que cubre el conjunto que facilita el vertido del metal fundido. Después, se extraían los cospeles del molde y únicamente restaba cortar los apéndices sobrantes que se habían creado en las uniones entre alvéolos por su base más ancha.



Fig. 3

Un segundo tipo estaría compuesto por alvéolos unidos tangencialmente, es decir, sin el conducto que los une. En la siguiente imagen (figura 3) se puede ver, en los semis del delfín-palma (RPC I 147) y en el del águila-pátera, praeferículo y lituo (RPC I 152), el resultado del uso de este segundo tipo de moldes de los cuales, se obtenían flanes unidos formando una ristra que posteriormente era cortada con tijeras o con un cincel, quedando parte de la moneda cercenada.



Fig. 4

De todas las emisiones de semis que se acuñaron en Carthago Nova a excepción de RPC I 168 (símbolos sacerdotales), RPC I 171 (sacerdote), RPC I 181 (cabezas enfrentadas de Nerón y Druso), RPC I 183 (Tiberio, Calígula) y RPC I 186 (Cesonia), nos han llegado monedas donde se observa

que el método empleado para la obtención de los cospeles fue usando moldes monovalvos. Se puede ver (figura 4) cómo una de las caras es de un diámetro menor que la cara opuesta. Estos cospeles se diferencian del resto porque, por lo general, el resultado después de acuñarlo es una moneda más gruesa y con forma troncocónica correspondiendo la cara de menor diámetro con la parte inferior del molde. Los primeros cospeles de la ristra perderían esta forma al estar más calientes que los últimos, los cuales irían enfriándose mientras transcurría la acuñación.

Aunque esta técnica de generar cospeles es muy productiva, requería de una habilidad superior a la hora de rellenar los moldes porque la cantidad de metal trabajado en una emisión abundante se medía en toneladas y la meticulosidad del trabajador para realizar el llenado de ellos, ralentizaba el proceso.

Estamos hablando que, para un peso medio de 6 gramos para los semis; multiplicado por 20.000 piezas realizadas por cuño aproximadamente, se necesitarían 120 kilos de metal. Se escoge este número de piezas como término medio antes de quedar inservible el cuño, tomando como valores los cálculos de Carter y Petrillo que estiman una producción de  $20.000 \pm 5.000$  cuadrantes, los 10.000 ases que propone P. P. Ripollès y los 30.000 ases por cuño que considera Crawford. En la emisión de los diferentes semis con los tipos templo-cuadrige se conocen 28 cuños de anverso y 32 de reverso; si tomamos como valor medio 30, se deduce que fueron utilizados al menos 3.600 kilos de metal, es decir, una producción de 600.000 monedas. Todo esto obviando el tanto por ciento de merma que se perdería o consumiría cada vez que se realizase un proceso de fundición. En el caso de los semis de la orla con REX PTOL en su interior, hay estudiados 19 cuños de anverso y 34 de reverso. En el as de los instrumentos sacerdotales, hay 34 cuños de anverso y 55 de reverso. Vemos que todas estas emisiones pertenecen a un momento de gran producción de moneda que coincide con los últimos años de gobierno de Augusto y los primeros de Tiberio.

Pues bien, en varias emisiones de monedas acuñadas en Carthago Nova, llama la atención el hecho de tener en una de sus caras una curiosa marca curvada que no pertenece a las improntas realizadas por los cuños. Intentando dar una explicación a estas marcas, es cuando se busca un momento en la producción donde fuese necesario el uso de un utensilio que las produjese y un motivo para utilizarlo sólo en ciertas emisiones.

### **Necesidad de un rendimiento mayor en la producción de moneda**

Puede que el método de la utilización de moldes para obtener cospeles fuese necesario mejorar. Bien por este motivo, bien por el avance en las técnicas, o por una manera diferente de trabajar de otro grupo de artesanos con el que se llevaría a cabo la producción de monedas, se utilizó una manera distinta de conseguir los cospeles que podría ser la explicación a estas marcas. Quizás el motivo por el que se buscó un nuevo modo de producción fue el económico. Menos personal trabajando reportaría más beneficios y una manera de conseguirlo sería en la fase dedicada a la fabricación de cospeles. Otro motivo podría ser que los talleres que se dedicaban a la acuñación de moneda no hicieran exclusivamente las emisiones de una ciudad porque tendrían períodos prolongados de inactividad; haciendo un cálculo muy bajo de producción de 7 monedas por minuto en una jornada de 16 horas, la emisión de 600.000 monedas estimadas para los semis del templo y la cuadrige se habría conseguido realizar antes de 90 días. En esta emisión, la producción fue bastante numerosa comparándola con otras emisiones donde el número de cuños es cuantitativamente menor, lo que equivalía a tener un periodo de inactividad mayor, así que lo más probable es que también se dedicaran a trabajar para otras ciudades; pero usando los métodos de fabricación de cospeles explicados anteriormente, emplearían mayor tiempo perdiendo trabajo en otros sitios, por lo que sería necesario agilizar el modo de producción de moneda.

Dejando estos motivos a un lado y simplificando las cosas, podría ser que a partir de una fecha, un nuevo grupo de artesanos fuese el encargado de la fabricación de las futuras emisiones

monetales y en su forma de trabajar incluyese una nueva manera de realizar cospeles diferente a las anteriores.

Esta nueva forma sería vertiendo el material fundido en un gran molde plano con una profundidad similar al grosor del futuro cospel. Posteriormente, resultaría una gran lámina que se agujerearía repetidamente mediante un utensilio parecido al cincel pero con forma de tubo, golpeado por un martillo. Este método, respecto a los anteriores citados, es más rápido y eficaz en cuanto al peso resultante de cada cospel (figura 5). Otra ventaja añadida, es que se necesitaba menos personal.

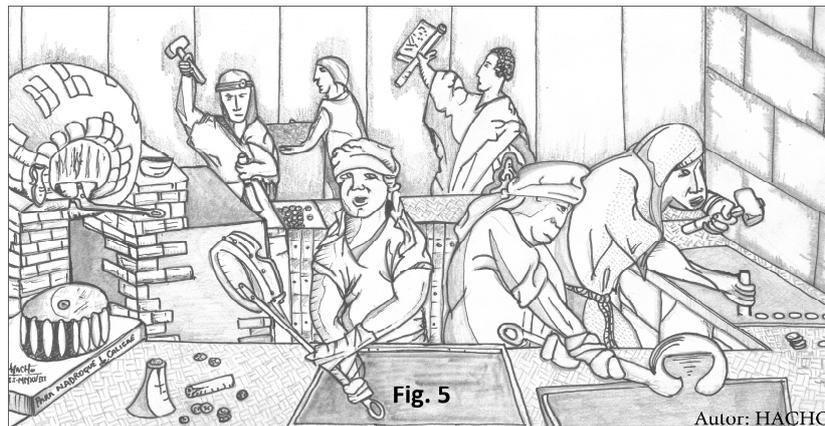


Fig. 5

Autor: HACHO

La necesidad de realizar los cortes de una manera rápida en toda la lámina, aprovechando que el metal aún permanecía caliente, provocaba ciertos fallos. En un principio, la respuesta a estos fallos con forma de marcas circulares dejadas en las monedas podría ser debido a que el golpe del martillo podría no realizarse con la suficiente fuerza como para que la lámina fuese traspasada en su totalidad dejando la marca circular en ella. El artesano seguiría cortando más cospeles y al volver a cortar en esta zona de la lámina, abarcaría parte de esta señal dejada anteriormente produciendo un cospel marcado con un arco.

Pero esta no era la solución correcta puesto que hay monedas con estas marcas que aún conservan la forma troncocónica y este aspecto sólo lo daban los moldes para facilitar la extracción de los cospeles. De las monedas que conservan esta forma, no se ha documentado ninguna donde el arco se encuentre en la base de mayor diámetro. Hasta nosotros han llegado ejemplos de monedas acuñadas que se han mantenido unidas por los apéndices que, por algún motivo, no se llegaron a cortar. La conclusión al estudiar estos casos es que era mucho más fácil acuñar todos los cospeles juntos formando una tira y después cortarlos. Un operario desplazaría la tira entre el cuño fijo en el yunque y el cuño móvil que sostenía otro operario. Una vez acuñados todos los flanes, la tira se apoyaría como es lógico por su base más ancha para ser cortada con un utensilio parecido a un sacabocados. Por esta razón, las marcas siempre aparecen en la cara de menor diámetro. Esta herramienta podría ser usada también para eliminar la rebaba de los bordes como puede verse en la siguiente imagen en la que, de los tres cospeles sin acuñar, en el derecho es necesario quitar el material sobrante (figura 6).



Fig. 6

1. Ases de Piso Frugi. British Museum.
2. As de Tiberio RPC I 65 (Itálica). Colección Gonzalo Cores.
3. Sala Áureo y Calicó. 26 noviembre 2015. Lote 52.
4. Hemilitron de Himera (Sicilia).
5. Bertolami Fine Arts. 22-23 junio 2016. Lote 439.

El hecho es que estas marcas se pueden ver únicamente en ciertas emisiones y como apunta María Paz García-Bellido “En la antigüedad, los métodos para confeccionar cospeles fueron muy variados... cada taller mantuvo sus sistemas durante largos periodos de tiempo”. Este motivo podría llevarnos a una reagrupación de las emisiones I y IV junto al resto de emisiones que usaron esta técnica de corte y además, son contemporáneas.

### Emisiones donde se evidencian estas marcas

Estas marcas sólo se han podido documentar en ocho emisiones, por lo que podría ser un motivo para pensar que fuesen realizadas por un mismo taller que usaba en todas ellas la misma técnica de corte de cospeles durante un periodo concreto de tiempo. Sabemos que de estas 8 emisiones, dos de ellas (la XII y la XV) son claramente de Augusto por salir su imagen en el anverso con la leyenda AVGVSTVS DIVI F (Augusto, hijo del divino César): as con instrumentos sacerdotales representados en su reverso (RPC I 167) y semis donde aparece el nombre del rey Ptolomeo dentro de una orla (RPC I 172-173) (figura 7).



Una tercera emisión (la XVI, cuadriga-templo), algunos investigadores que han estudiado el culto imperial en Hispania (D'Ors, Escudero y Escudero, Etienne, Guadán, Jenkins y Sutherland), la han englobado durante el gobierno de Augusto y otros en el de Tiberio. Antonio Beltrán deduce que la fecha de emisión de estas monedas debió ser muy poco después del año 15, ya que fue a partir de la muerte de Augusto cuando se empezaron a levantar templos en todas las ciudades dedicados al culto imperial promovido por Tiberio, que fue quien instituyó el culto al divino Augusto, cuyo nombre figura en el arquitrabe.

Una ayuda más nos la dan las leyendas de los reversos de los semis y cuadrantes de esta emisión. En los semis aparece VINK POSTVM ALBINVS II VIR QVINQ ITER y en los cuadrantes VINK ALBIN QVIN ITER. La mención ITER, del latín iterum (de nuevo), nos indica que uno de los magistrados responsables de esta emisión, M. Postumius Albinus, detentó el cargo por segunda vez de duunviro quinquenal. El nombre de este magistrado ya aparecía en los ases y semis de la emisión XIV donde, en sus reversos, está representado un sacerdote de pie y en sus anversos, de nuevo aparece la cabeza de Augusto (RPC I 170-171). Es decir, el taller que utilizó esta técnica de corte de cospeles estuvo trabajando durante los últimos años de Augusto y los primeros años de gobierno de Tiberio.

En el análisis que realizó Llorens de la serie de monedas de valor semis donde se representa en el anverso una cuadriga y en el reverso un templo (RPC I 174, RPC I 175, RPC I 176 y RPC I 177), se constata que aproximadamente hubo un volumen de producción de todos los cuños de la cuadriga parada a izquierda de un 46% y que, en los tipos de cuadriga parada a derecha y al galope en la misma dirección, la producción fue de un 27% y un 24% respectivamente.



Fig. 8

Podría pensarse que fueron emisiones independientes entre ellas, pero no fue así porque en varios casos, un mismo cuño de anverso fue utilizado para reversos con cuadrigas en distintas posiciones. Observamos en la siguiente imagen que se repite este fallo en el corte del cospel en tres de sus diferentes variantes (figura 8). Estas marcas nos demuestran que durante todo el tiempo de amonedación, se utilizó el mismo procedimiento de corte aunque se dejara de utilizar un tipo de cuadriga para cambiar a otro diferente y que todos los tipos se usarían conjuntamente. Probablemente, en el 3% del resto de semis que completan esta emisión con la cuadriga al galope a izquierda (RPC I 177), se produjo este fallo en el corte pero al haber un único cuño con este tipo, es más difícil encontrar algún ejemplo.

Por otro lado, según vemos cómo están catalogadas las monedas, en época de Tiberio sólo están incluidas tres emisiones y sabemos que gobernó desde el año 14 d.C. hasta su muerte en 37 d.C. Si las emisiones monetales son quinquenales, comprobamos que hubo un quinquenio en el que no hubo amonedación y pudiera ser que alguna de las emisiones anteriores no estuviese correctamente ordenada y encajase en este período.

Después de haber comentado estas tres emisiones, hay tres más clasificadas en época de Augusto que hacen referencia a un personaje cuyo nombre, HIBERVS, aparece repetido en sus leyendas y que pudiera ser el mismo magistrado en todas ellas. En la emisión IX sería duunviro quinquenal, prefecto de Agripa en la X y prefecto de un duunviro quinquenal no mencionado en la XI:

- Emisión IX (RPC I 160) Cabeza masculina arrojando agua por la boca.

Aquí aparece Hiberus como duunviro quinquenal. Para ocupar este cargo, una de las condiciones era tener más de 25 años. En la emisión X, donde los trofeos que vemos en sus reversos aluden a las guerras cántabras, ya es prefecto de Agripa y para serlo, se exigía una edad mínima de 35 años. Es evidente la inclusión en el periodo augustal por la relación entre ambas emisiones.



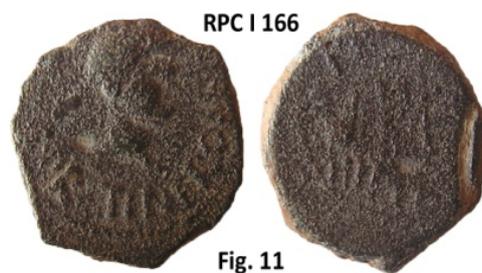
Como ya se ha comentado anteriormente, la rapidez con la que se trabajaba queda reflejada con estas señales, ya que era necesario realizar el mayor número posible de cortes antes de que el metal solidificase. De los dos ejemplos expuestos (figura 9), en la moneda de la derecha se observa el resultado de un corte realizado estando la herramienta en una posición inclinada cuando fue martilleada.

- Emisión X (RPC I 164) Trofeo sobre escudos.



Únicamente hay tres cuños de anverso y cinco de reverso por lo que la producción fue modesta y el hecho de poder contar con un ejemplar donde se aprecien marcas de corte, es extraordinario (figura 10). La serie donde el trofeo tiene a sus pies tres escudos va asociada a otra serie similar con un trofeo en una estaca central con un arma en oblicuo a cada lado y esta asociación se explica por los nombres de la leyenda. En esta segunda serie se emplearon dos cuños de anverso y uno de ellos se combinó, tanto para los cuños de reverso donde la leyenda es Q VARIO PRAEF, como para los que en su reverso se puede leer HIBERO PRAEF. Este detalle demuestra que Q VARIO e HIBERO eran el mismo magistrado, Quintus Varius Hiberus, el cual, aparece nombrado junto con L. Bennius en ambas series. Teniendo la seguridad de que estas dos series pertenecen a la misma emisión y que en la primera serie, trofeo sobre escudos, uno de los duunviros quinquenales es Agripa como dice en la leyenda del anverso, el otro duunviro quinquenal fue Augusto, que debe ser el retrato que se grabó en el anverso. En diversas acuñaciones provinciales, como el as de Nemausus, aparecen ambos personajes conjuntamente. En el caso de Carthago Nova, los prefectos L. Bennius y Q. Varius Hiberus sustituirían en las funciones de sus cargos a Augusto y a Agripa respectivamente.

- Emisión XI (RPC I 166) Símpulo, segur, aspérgilo y ápex rodeados por PRAEF / HIBERO.



Tiberio aparece en varias acuñaciones provinciales, antes de ser adoptado por Augusto el 26 de junio del año 4 d.C., con su nombre de nacimiento que era Tiberio Claudio Nerón. En las monedas de Gades, RPC I 88 a RPC I 91, su nombre se reparte en ambas caras de la moneda, NERO en los anversos y TI CLAUDIVS en los reversos, o en otra emisión TI CLAUDIVS NERO o TI CLAUDIVS simplemente en los reversos. En RPC I 710 de Hippo Regius (Numidia), la leyenda

CLAVDIO NERONI HIPPONE LIBERA refleja su origen perteneciente a la gens Claudia. En Carthago Nova, la leyenda de anverso comienza por TI NERONE (figura 11). Tiberio aún no había sido adoptado por Augusto que fue, a partir de entonces, cuando cambió su nombre por TI CAESAR. Por tanto, esta emisión es anterior al año 4.

Hemos visto que las seis emisiones comentadas hasta ahora, están dentro de un periodo de años donde Augusto y Tiberio fueron los gobernantes. A continuación, se muestran dos emisiones más, donde se aprecian marcas de cortes inacabados, que posiblemente pertenezcan al mismo periodo.

### Inclusión de los semis RPC I 146 y RPC I 151 en la época de Augusto a Tiberio

A la hora de clasificar las emisiones I y IV (RPC I 146 y RPC I 151), está claro que no es posible hacer una datación absoluta teniendo como base estas marcas, pero sí una reordenación al intervalo de los gobiernos de Augusto y Tiberio. De hecho, ya hemos visto que las emisiones afectadas son la IX, X, XI, XII, XV y XVI que, como se ha explicado, mantienen un orden cronológico quedando descolgadas la I y la IV que son las que se pretenden reordenar. Precisamente, Llorens Forcada hace un comentario en la página 144 de “La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas” donde dice textualmente: “La presencia de *Ilviri quinquennales* en la mayoría de las emisiones, permite situarlas cronológicamente en una secuencia consecutiva con intervalos de cinco años, a excepción de las emisiones I y IV. No hay que olvidar tampoco que el reinado de Tiberio abarca cuatro quinquenios y sólo conocemos tres emisiones, por lo que hay un año quinquenal en el que no se emitió moneda”.



Fig. 12

Anteriormente se especificaban seis emisiones donde se mostraban estos fallos en los cortes. La séptima emisión que también presenta la misma marca es el semis de la serpiente y la cartela con los nombres P ATELLIVS y L FABRIC (RPC I 146). En esta moneda no aparece el cargo público que ostentaban por lo que no es necesario buscar un año quinquenal para ordenarla. La familia Atellii tuvo numerosos miembros documentados en la epigrafía y en lingotes de plomo hallados en la zona, pero los miembros que se dedicaron a la explotación de las minas tendrían muchas posibilidades de no ser la persona mencionada en esta moneda puesto que las minas dejaron de explotarse en la época de César y aproximadamente es ahí cuando comenzaron las primeras emisiones en Carthago Nova denominadas “de transición”. Sin embargo, un miembro de esta familia, Cn. Atellius Ponti, fue duunviro quinquenal con el rey Iuba II como refleja la emisión de semis donde aparece la flor de loto (RPC I 169), y otro miembro, Cn. Atellius Flaccus ocupó el mismo cargo junto con Cn. Pompeius Flaccus en el reinado de Calígula según se puede ver en los ases (RPC I 185) y los semis (RPC I 186) emitidos en Carthago Nova en aquella fecha. Al ocupar esta familia durante bastantes años cargos importantes en la ciudad, es necesario apoyarse en L. Fabricius para acotar la emisión de este semis algo más y pudiera ser gracias a la epigrafía, ya que entre las estelas funerarias halladas en Cartagena, se encuentra una inscripción que fue datada en el siglo I d.C. en la que aparece su nombre. Es más probable entonces, que Publius Atellius hubiese ocupado un cargo público durante la época de Augusto o Tiberio junto a Lucius Fabricius. Esto y las marcas dejadas en los cospeles, sin más base, pudiera hacer esta emisión contemporánea a las seis emisiones comentadas en un principio. Se pueden ver tres ejemplos donde queda constancia de la huella dejada por la herramienta de corte (figura 12).



Por último, se muestra una pieza de la octava emisión donde han quedado restos de cortes incompletos (figura 13). Desde la primera emisión de Tiberio, en todos los valores acuñados hasta que se cierra la ceca de Carthago Nova en tiempos de Calígula, aparece el nombre de la ciudad. Solamente en una emisión anterior, el semis de Minerva (RPC I 151), vemos la leyenda C V I N en su reverso. Este motivo además del método empleado en el corte de sus cospeles, podrían ser pruebas para pensar que este semis pudiese estar dentro de las emisiones de Augusto o Tiberio. Ya, Juan Manuel Abascal, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante, entra más a fondo en este tema y discute la datación que ha venido tomándose habitualmente de este semis en época preaugustea puesto que hay una separación aproximada de 50 años desde su teórica emisión a mediados del siglo I a.C. hasta que vuelve a mencionarse el nombre de la ciudad en las leyendas monetales de las emisiones tiberianas, (VINK, CVINC y CVINK) y posteriormente QVINC en la emisión de Calígula. No parece razonable que durante medio siglo no se mencione el nombre de la colonia. Abascal asimila Carthago Nova con Tarraco, en la cual, el nombre oficial aparece en sus emisiones a partir del año 2 a.C. encontrándose en el resto de las acuñaciones de la ciudad.

Emisión	Magistraturas
II	Helvius Pollio y Albinus, IIVir quinq.
III	C. Caedius y T. Popilius, IIVir quinq.
V	L. Iunius y L. Acilius, IIVir quinq. y augures
VI	C. Maecius y L. Acilius, IIVir quinq.
VII	C. Maecius y L. Appuleius Rufus, IIVir quinq.
VIII	P. Baebius Pollio y C. Aquinus Mela, IIVir quinq.
IX	Hiberus, IIVir quinq. y C. Lucius, praefectus IIVir quinq.
X	L. Bennius, praefectus Imperatoris Caesaris IIVir quinq. y Q. Varius Hiberus, praefectus M. Agrippae IIVir quinq.
XI	C. Helvius Pollio, praefectus pro Ti. Nerone IIVir quinq. e Hiberus, praefectus
XII	C. Varius Rufus y Sex. Iulius Pollio, IIVir quinq.
XIII	Cn. Atellius Ponti e Iuba rex Iubae f., IIVir quinq.
XIV	M. Postumius Albinus y L. Porcius Capito, IIVir quinq.
XV	C. Laetilius Apalus y Rex Ptolemaeus, IIVir quinq.
I	P. Atellius y L. Fabricius
IV	Minerva / estatua sobre columna
XVI	P. Turullius y M. Postumius Albinus, IIVir quinq.
XVII	Nero y Drusus Caesares, IIVir quinq.
XVIII	Calígula, IIVir quinq.
XIX	Cn. Atellius Flaccus y Cn. Pom Flaccus, IIVir quinq.

Tabla 1: reordenación propuesta

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL J.M. (2002) *La fecha de la promoción colonial de Carthago Noua y sus repercusiones edilicias*, Universidad de Alicante, Mastia, 1, pp. 21-44.
- ARÉVALO GONZÁLEZ A., BLÁNQUEZ PÉREZ J., ROLDÁN GÓMEZ L. (2016) El taller monetar de Carteia (San Roque, Cádiz): recientes testimonios arqueológicos, *Actas XV Congreso Nacional de Numismática (Madrid, 28-30 octubre 2014)*, pp. 897-914.
- BELTRÁN A. (1949) *Las monedas latinas de Cartagena*, Murcia.
- BELTRÁN Y LLORIS F. (1978) Los magistrados monetales en Hispania, *Numisma, enero - diciembre, año XXVIII*, Núms. 150-155.
- CARTER G. F., PETRILLO P. (1982) Die-Link Studies and the Number of Dies of Augustan Quadrantes, ca. 5 B.C. *Actes du 9ème Congrès Int. Numismatique*, Berne, 1979, pp. 289-307.
- CORES G., GOZALBES M., RIPOLLÈS P.P. (2010) Una ristra de monedas de Italica, *Archivo de Prehistoria Levantina, Vol. XXVIII*, Valencia, pp. 359-366.
- ESCUADERO Y ESCUDERO F. (1981) Los templos en las monedas antiguas de Hispania, *Numisma 168-173*, pp. 153-203.
- ETIENNE R. (1958) *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, pp. 388-389.
- FREDOUILLE J-C. (1996) *Diccionario de civilización romana*, Universidad de París IV - Sorbona.
- GARCÍA-BELLIDO M.P. (1982) Problemas técnicos de la fabricación de moneda en la Antigüedad, *Numisma, enero - junio, año XXXII*, Núms. 174-176.
- GOZALBES M., RIPOLLÈS P.P. (2002) *La fabricación de moneda en la antigüedad*. SIP - Universitat de Valencia.
- LECHUGA GALINDO M. (2002) *Circulación monetaria en la colonia Urbs Iulia Noua Carthago (Siglos I a.C. - III d.C.)*, Mastia, 1, pp. 191-206.
- LLORENS FORCADA M. (1993) *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Universidad de Murcia, Lérída.
- RIPOLLÈS P.P., MUÑOZ J., LLORENS FORCADA M. (1990) Estimación del número original de cuños utilizados en las acuñaciones provinciales romanas de Hispania. Avance de resultados, *Gaceta Numismática*, 97-98, XII, p. 41, Barcelona, Asociación Numismática Española.
- RIPOLLÈS P.P., LLORENS FORCADA M. (1999) *Els diners van i vénen*, Museu de Prehistòria de València, Valencia.
- Segoviamint, *Tecnología de la acuñación de moneda*, Casa de la moneda de Segovia.
- Nota: Las monedas son de colección particular excepto la RPC I 167 de la fig. 7 que se encuentra en el Museo de Cuenca (Cuenca).

Article received: 05/12/2017

Article accepted: 01/05/2018